



CELEBRANDO EN FAMILIA
QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Libertad y perdón (Juan 8:1-11)



CELEBRANDO EN FAMILIA

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo
Amén.

¡Oh Dios! Estamos en tu presencia;
y alabamos tu santo nombre.

Que tu misericordia esté con nosotros, Señor;
mientras ponemos nuestra confianza en ti.

Muéstranos tu misericordia y tu amor;
y concédenos tu salvación.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Dios fiel, con tu presencia amorosa y gentil,
revelas las formas ocultas en las que destruimos la
integridad del espíritu y nos conduces al
arrepentimiento y a la paz.

Guíanos con tu Palabra a lo largo de este
itinerario cuaresmal, haz que volvamos a ti con
todo nuestro corazón.

Tú no recuerdas el pasado:
ni piensas en lo que hemos hecho.

Tú no tienes en cuenta nuestro mal,
y no nos echas en cara nuestros pecados.

Al contrario, allanas el camino ante nosotros,
nos perdonas y nos dejas libres.

¡Ven, Espíritu Santo!
Sorpréndenos con tu bondad para con nosotros,
y abrázanos de tu amor prometemos,
perdonarnos de todo corazón.

Lectura bíblica (Juan 8:1-11)

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los
Olivos. Al Amanecer se presentó de nuevo en el
templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose,
les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer
sorprendida en adulterio, y, colocándola en
medio, le dijeron: ‘Maestro, esta mujer ha sido

sorprendida en flagrante adulterio. La ley de
Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú,
¿qué dices?’. Le preguntaban esto para
comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús,
inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.
Como insistían en preguntare, se incorporó y
les dijo: ‘El que esté sin pecado, que le tire la
primera piedra’. E inclinándose otra vez,
siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se esfuerza escabullendo uno a uno,
empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús,
con la mujer en medio, que seguía allí delante.
Jesús se incorporó y les preguntó: ‘Mujer, ¿dónde
están tus acusadores?; **¿ninguno te ha condenado?**
Ella contestó: ‘Ninguno, Señor’. Jesús dijo:
‘Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no
peque más.’”

Reflexión - Libertad y perdón

Conocemos tan bien la historia de la mujer
sorprendida en adulterio que solemos pasar por
alto el hecho de que en esta historia no es solo la
mujer quien experimenta el perdón de Dios a
través de Jesús.

Los escribas y fariseos, para acusar a Jesús, le
colocan a una mujer desventurada en medio de
la multitud que está reunida para escuchar las
enseñanzas de Jesús. Podemos imaginar su
vergüenza cuando la acusan públicamente de
adulterio. Le dicen que la ley de Moisés manda
apedrear a la mujer hasta la muerte, ¿Tú qué
piensas?

Jesús se inclina y se pone a escribir con el dedo en
la tierra. No sabemos lo que escribe, pero desde su
actitud de humildad, Jesús se las arregla
tranquilamente para dar un giro a la situación.

Al principio no dice nada. Cuando los escribas y
fariseos insisten en su pregunta, Jesús se limita a
decir: ‘el que esté sin pecado, que le tire la primera
piedra e inclinándose de nuevo, siguió escribiendo’.

Se percibe un silencio incómodo, los escribas y
fariseos que antes eran acusadores, Se retiran

CELEBRANDO EN FAMILIA

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

desvanecidos. Las palabras de Jesús, les toca profundamente y les disipa tanto su dura actitud hacia la mujer como su deseo de detenerlo.

Al igual que la mujer, no son condenados por Jesús, sino que reanudan una relación correcta con él y con la mujer: ya no quieren atrapar a Jesús ni hacer daño a la mujer. Se retiran tranquilamente. Jesús perdona a la mujer y le dice que no vuelva a pecar.

Los Evangelios de los domingos anteriores eran parábolas sobre el perdón y el tierno cuidado de Dios en devolvernos la vida. En el Evangelio de hoy vemos en la práctica el generoso perdón de Dios, cuando Jesús se enfrenta a una situación humana concreta de juicio y de condena que amenazan la vida.

Estamos llamados a no ser jueces de los demás, sino practicantes de la abundante compasión y misericordia de Dios.

Un momento en silencio para la reflexión

Oraciones de intercesión

Libéranos de nuestra propia justicia; trátanos con compasión.

Guíanos con tu Espíritu, haz de nosotros una fuente de perdón y esperanza.

Que para nuestro mundo seamos, instrumentos de paz y reconciliación.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración final

Dios de la misericordia,
tú haces brotar manantiales en el páramo.
Conviertes la desesperación en esperanza.
No miras los pecados de nuestro pasado.

Libera de nuestros corazones
los fracasos que nos agobian.
Que encontremos consuelo y vida,
y transformemos la oscuridad
y el dolor del mundo en la vida
y la alegría de la Pascua.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Bendición

Sé nuestra bendición, Señor,
y haz que seamos una bendición para los demás.
Amén.

